

EL EVANGELIO Y LA JUSTICIA DE DIOS (2)

Pastor Eddie Ildefonso

[Romanos 1:1-17](#)

Los credenciales de Pablo: siervo de Cristo

EL AUTOR

Resulta imposible entender con claridad la carta a los romanos sin conocer algo acerca de su sorprendente autor. Pablo fue llamado originalmente Saulo en honor al primer rey de Israel, y como él también perteneció a la tribu de Benjamín ([Filipenses 3:5](#)).

[Filipenses 3:5 \(LBLA\)](#)

⁵“Circuncidado el octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo”.

Nació en Tarso ([Hechos 9:11](#)), una ciudad próspera ubicada a poca distancia de la costa norte oriental del Mediterráneo, en la provincia de Cilicia que ocupaba lo que actualmente es la moderna Turquía.

[Hechos 9:11 \(LBLA\)](#)

¹¹“Y el Señor le *dijo*: Levántate y ve a la calle que se llama Derecha, y pregunta en la casa de Judas por un hombre de Tarso llamado Saulo, porque, he aquí, está orando”.

Tarso era un centro de aprendizaje y cultura griego y domicilio de una de las tres universidades más sobresaliente del Imperio Romano. Saulo pudo haber recibido su entrenamiento allí así como en Jerusalén, bajo la tutela del rabino Gamaliel ([Hechos 22:3](#)), quien fue nieto de Hilel, probablemente el rabino más famoso de todos los tiempos.

[Hechos 22:3 \(LBLA\)](#)

³“Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, educado bajo Gamaliel en estricta conformidad a la ley de nuestros padres, siendo *tan* celoso de Dios como todos vosotros lo sois hoy”.

Por cuanto se decía que él personificaba la ley, con mucha frecuencia se hacía referencia a Gamaliel como “**la belleza de la ley**”. Por lo tanto, Saulo fue educado en la literatura y filosofía griegas, así como en la rabínica.

Siguiendo la ley mosaica, Saulo fue circuncidado al octavo día ([Filipenses 3:5](#)).

[Filipenses 3:5 \(LBLA\)](#)

⁵“Circuncidado el octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo”.

Es probable que haya sido enviado a Jerusalén tan pronto llegó a los trece años de edad, edad en que los niños judíos llegaban a ser reconocidos como hombres. Bajo la

tutela de Gamaliel, Saulo seguramente tuvo que memorizar y aprender a interpretar las Escrituras de acuerdo a la tradición rabínica, principalmente la contenida en el Talmud. Probablemente fue durante su permanencia en Jerusalén que se convirtió en fariseo. Debido a que su padre era ciudadano romano, Saulo nació con esa ciudadanía ([Hechos 22:28](#)), un título bastante apreciado y beneficioso para él.

Hechos 22:28 (LBLA)

28 “Y el comandante respondió: Yo adquirí esta ciudadanía por una gran cantidad de dinero. Y Pablo dijo: Pero yo soy ciudadano de nacimiento”.

Por todas estas circunstancias, llegó a poseer las credenciales más altas que podían alcanzarse en aquel tiempo, tanto en la sociedad greco-romana como en la judía. De conformidad con la costumbre judía, Saulo también aprendió el oficio de su padre que era la fabricación de tiendas ([Hechos 18:3](#)).

Hechos 18:3 (LBLA)

3 “Y como él era del mismo oficio, se quedó con ellos y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas”.

En vista del hecho de que este apóstol nunca tuvo un encuentro con Jesús durante su ministerio terrenal, es probable que haya regresado a Tarso tras recibir su educación en Jerusalén. Debido a su entrenamiento sobresaliente, fue sin duda un líder en una de las sinagogas principales de Tarso, sosteniéndose económicamente con la fabricación y venta de tiendas. Según su propio relato, había sido un legalista celoso, un “hebreos de hebreos” comprometido totalmente con la ley en todos sus detalles ([Filipenses 3:5-6](#)).

Filipenses 3:5-6 (LBLA)

5 “Y él los miró atentamente, esperando recibir algo de ellos.

6 Pero Pedro dijo: No tengo plata ni oro, más lo que tengo, te doy: en el nombre de Jesucristo el Nazareno, ¡anda!”

Probablemente fue mientras estuvo de regreso en tarso que empezó a escuchar acerca de la nueva “secta” que estaba inundando a Jerusalén, no solo con su enseñanza sino también con la cantidad de sus conversos. Al igual que la mayoría de los líderes judíos en Palestina, Saulo se sentía profundamente ofendido por la aspiración de Jesús al título de Mesías y se dedicó a tratar de erradicar la supuesta herejía. Todavía era un joven cuando regresó a Jerusalén, pero debido a su celo y a su habilidad natural, en poco tiempo se convirtió un líder en la persecución de la iglesia. En lugar de ablandar su corazón, al principio el apedreamiento de Esteban endureció todavía más el corazón de Saulo, ya partir de ese momento Lucas nos informa que “Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres y los entregaba en la cárcel” ([Hechos 8:3](#)).

Lucas también empieza otro reporte sobre las actividades del futuro apóstol al decir: “Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor” ([Hechos 9:1](#)). Él se convirtió en una especie de caballo de guerra con el olor de la batalla en sus fosas nasales, gruñendo y resoplando con una furia intemperante contra todo y todos los que estuvieran relacionados con el cristianismo. Él se convirtió para los cristianos en

alguien muy parecido al malvado Amán, “el enemigo de los judíos” que procuró destruir a todos los judíos que había en el vasto imperio del rey Asuero ([Ester 3:8-10](#)).

[Ester 3:8-10 \(LBLA\)](#)

⁸ “Y Amán dijo al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y diseminado entre los pueblos en todas las provincias de tu reino; sus leyes son diferentes de las de todos los demás pueblos, y no guardan las leyes del rey, así que no conviene al rey dejarlos vivos.

⁹ Si al rey le parece bien, decrétese que sean destruidos, y yo pagaré diez mil talentos de plata en manos de los que manejan los negocios del rey, para que los pongan en los tesoros del rey.

¹⁰ El rey tomó de su mano el anillo de sellar y se lo dio a Amán, hijo de Hamedata agagueo, enemigo de los judíos”.

No contento con perseguir a los creyentes en Jerusalén y Judea, Saulo “vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase a algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén” ([Hechos 9:1-2](#)).

[Hechos 9:1-2 \(LBLA\)](#)

¹ “Saulo, respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote,

² y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que si encontraba algunos que pertenecieran al Camino, tanto hombres como mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén”.

Saulo estaba consumido por una pasión para encarcelar y ejecutar a los cristianos “hasta en las ciudades extranjeras” fuera de Israel (véase [Hechos 26:11](#)).

[Hechos 26:11 \(LBLA\)](#)

¹¹ “Y castigándolos con frecuencia en todas las sinagogas, procuraba obligarlos a blasfemar; y locamente enfurecido contra ellos, seguía persiguiéndolos aun hasta en las ciudades extranjeras”.

En aquel tiempo, Damasco era una ciudad de unos **150,000 habitantes**, incluyendo a muchos miles de judíos. Por lo tanto, es posible que las “sinagogas de Damasco” a las que Saulo hacía referencia fueran cerca de una docena o más. Damasco era la capital de Siria y se encontraba a unos 200 kilómetros al noreste de Jerusalén, se requerían por lo menos seis días de viaje para trasladarse de una ciudad a la otra. No obstante, cuando Saulo se encontraba “yendo por el camino, aconteció que a llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo: y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” ([Hechos 9:3-4](#)).

[Hechos 9:3-4 \(LBLA\)](#)

³ “Y sucedió que mientras viajaba, al acercarse a Damasco, de repente resplandeció en su derredor una luz del cielo;

⁴ y al caer a tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”

En su defensa ante el rey Agripa muchos años después, Pablo relató que Jesús añadió a continuación: **“Dura cosa te es dar coces contra el aguijón”** ([Hechos 26:14](#)).

Hechos 26:14 (LBLA)

¹⁴“Y después de que todos caímos al suelo, oí una voz que me decía en el idioma hebreo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón”.

Un aguijón era una vara larga y de punta afilada que se utilizaba para apacentar al ganado obstinado como es el caso de los bueyes. Para hacer que el animal siguiera andando, era espoleado en el inmediato costado o justo arriba del talón. En la cultura griega la frase **“es duro dar coces contra el aguijón”** era una expresión común que se utilizaba para indicar oposición a una deidad en particular, una expresión que sin duda alguna Saulo había escuchado muchas veces mientras vivió en Tarso. Con esa frase, Jesús le estaba dejando en claro a Saulo que su persecución de los cristianos era equivalente a oponerse a Dios mismo, lo cual era exactamente todo lo contrario de lo que él se había convencido que estaba haciendo. Con un temor abyecto Saulo contestó a la voz celestial: **“¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues”** ([Hechos 9:5](#)). En ese momento Saulo debió haber estado aterrorizado y desgarrado al mismo tiempo. Aterrorizado porque estaba en la misma presencia de Dios y desgarrado al descubrir que había estado luchando en contra de Dios en lugar de servirle. Quedó devastado al darse cuenta de que la sangre que había estado derramando era la sangre del pueblo de Dios.

El Jesús a quien sus compatriotas israelitas habían escarnecido, vapuleado y sometido a muerte; el Jesús a quien Esteban había invocado mientras Saulo estaba de pie consintiendo en su muerte; el Jesús cuyos seguidores Saulo mismo había estado encarcelando y ejecutando. Ese Jesús era ni más ni menos que Dios mismo, ¡tal como lo había afirmado cuando estuvo en la tierra! En ese momento Pablo quedó totalmente expuesto e indefenso ante Dios, cegado por el brillo refulgente de su majestad revelada.

Durante muchos años Saulo había estado absorbido por completo con la obsesión de aniquilar la iglesia, y si hubiera llevado a cabo su plan, la iglesia habría muerto en su infancia, ahogada en su propia sangre. Si el Señor no hubiera añadido de inmediato: **“Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer”** ([Hechos 9:6](#)). Es muy posible que Saulo hubiera expirado simplemente a causa del temor que le sobrecogió ante la enormidad de su pecado. Muchos años más tarde él miró esa experiencia en retrospectiva y declaró:

1 Timoteo 1:12-15 (LBLA)

¹² “Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, que me ha fortalecido, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio;

¹³ aun habiendo sido yo antes blasfemo, perseguidor y agresor. Sin embargo, se me mostró misericordia porque lo hice por ignorancia en *mi* incredulidad.

¹⁴ Pero la gracia de nuestro Señor fue más que abundante, con la fe y el amor que *se hallan* en Cristo Jesús.

¹⁵ Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al

mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero”.

En ese camino cerca de Damasco, Saulo fue transformado de una manera maravillosa y para toda la eternidad. A pesar de haber quedado temporalmente ciego y que a duras penas pudo hablar, durante esa experiencia él sometió por completo su vida a Cristo. Es probable que Saulo haya estado empeñado con tanta vehemencia en destruir a los seguidores de Jesús, que ningún cristiano habría sido capaz de presentarle con éxito el evangelio. Únicamente Dios, por medio de una intervención milagrosa, pudo llamar su atención. ¡Y de qué manera lo hizo! Era necesario que fuera doblegado y quebrantado por completo antes de que estuviera dispuesto a prestar atención a la verdad de Dios. Él era tan temido por la iglesia que ni siquiera los apóstoles quisieron hablar con él cuando solicitó por primera vez permiso para visitarlos. A ellos les parecía imposible creer que Saulo de Tarso pudiera ser un discípulo de Cristo ([Hechos 9:26](#)).

[Hechos 9:26 \(LBLA\)](#)

²⁶ “Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; y todos le temían, no creyendo que era discípulo”.

De forma consecuente con su capacidad natural para sentir celo y entusiasmo, tan pronto como Saulo recuperó la vista fue bautizado, y recibió algún alimento después de pasar tres días sin comer ni beber ([Hechos 9:9](#)),

[Hechos 9:9 \(LBLA\)](#)

⁹ “Y estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió”.

vemos que Saulo “en seguida predicaba a Cristo en las sinagogas” ([Hechos 9:20](#)), ¡las mismas sinagogas para las cuales había recibido cartas de autorización del sumo sacerdote con el objetivo de arrestar a todos los cristianos que encontrara en ellas!

[Hechos 9:20 \(LBLA\)](#)

²⁰ “Y en seguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas, diciendo: Él es el Hijo de Dios”.

No es para sorprenderse que “**todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?**” ([Hechos 9:21](#)).

[Hechos 9:21 \(LBLA\)](#)

²¹ “Y todos los que lo escuchaban estaban asombrados y decían: ¿No es éste el que en Jerusalén destruía a los que invocaban este nombre, y el que había venido aquí con este propósito: para llevarlos atados ante los principales sacerdotes?”

Por una iluminación divina extraordinaria, tras su conversión Saulo estuvo de inmediato en capacidad no solamente de testificar sobre lo que le había sucedido, sino para defender el evangelio de una manera tan contundente que hasta confundía a todos los judíos incrédulos que se atrevían a discutir con él, “**demonstrando que Jesús era el Cristo**” ([Hechos 9:22](#)).

Hechos 9:22 (LBLA)

²² “Pero Saulo seguía fortaleciéndose y confundiendo a los judíos que habitaban en Damasco, demostrando que este *Jesús* es el Cristo”.

Él tuvo tanto éxito en su proclamación del evangelio que en poco tiempo sus antiguos secuaces, al lado de otros judíos incrédulos en Damasco, hicieron planes para matarle. En su determinación por exterminar a este traidor a su causa, se ganaron el apoyo político y militar del “**governador de la provincia del rey Aretas**” ([2 Corintios 11:32](#)).

2 Corintios 11:32 (LBLA)

³² “En Damasco, el gobernador bajo el rey Aretas, vigilaba la ciudad de los damascenos con el fin de prenderme”.

Como Pablo mismo explica en su carta a los gálatas, fue en ese momento que él partió hacia Arabia y pasó tres años allá ([Gálatas 1:17-18](#)).

Gálatas 1:17-18 (LBLA)

¹⁷ “Ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo, sino que fui a Arabia, y regresé otra vez a Damasco.

¹⁸ Entonces, tres años después, subí a Jerusalén para conocer a Pedro, y estuve con él quince días”.

Probablemente fue en ese lugar que el apóstol aprendió mucho y recibió revelación directa del Señor. Como él había testificado previamente en Gálatas, el evangelio que fue anunciado por él no era “...según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo” ([Gálatas 1:11-12](#)).

Después de ese entrenamiento en el “**seminario divino**” en Arabia de Nabatea, Saulo regresó a Damasco por un breve tiempo ([Gálatas 1:17](#)).

Gálatas 1:17 (LBLA)

¹⁷ “Ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo, sino que fui a Arabia, y regresé otra vez a Damasco”.

Es posible que haya sido en esta segunda visita que aquel gobernador que era súbdito del rey Aretas se haya involucrado en el asunto, quizás debido a que Saulo había provocado la ira real por predicar el evangelio mientras estuvo en Arabia, que también se encontraba bajo el control del monarca. Si es así, Saulo escapó de Damasco por segunda ocasión, y esta vez fue descolgado por una ventana del muro en un canasto ([2 Corintios 11:33](#)).

2 Corintios 11:33 (LBLA)

³³ “Pero me bajaron en un cesto por una ventana en la muralla, y así escapé de sus manos”.

Únicamente después de ese período de tres años, Pablo fue a Jerusalén y conoció a los demás apóstoles. Mediante la confianza, la gracia y la intercesión oportuna de Bernabé ([Hechos 9:27](#)), los apóstoles finalmente reconocieron a Saulo como un creyente verdadero y le aceptaron en la comunidad fraterna.

Hechos 9:27 (LBLA)

27 “Pero Bernabé lo tomó y lo presentó a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto al Señor en el camino, y que Él le había hablado, y cómo en Damasco había hablado con valor en el nombre de Jesús”.

La cronología exacta de este período en la vida de Pablo no puede determinarse con claridad, pero sabemos que pasó quince días en Jerusalén con Pedro ([Gálatas 1:18](#)), y en ese momento puede ser que se haya comunicado con los demás apóstoles, aunque no es seguro.

Gálatas 1:18 (LBLA)

18 “Entonces, tres años después, subí a Jerusalén para conocer a Pedro, y estuve con él quince días”.

En poco tiempo empezó a predicar y enseñar allí y tuvo tanta contundencia cuando “disputaba con los griegos”, que “éstos procuraban matarle. Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso”, su ciudad natal ([Hechos 9:29-30](#)).

Hechos 9:29-30 (LBLA)

29 “También hablaba y discutía con los judíos helenistas; mas éstos intentaban matarlo.

30 Pero cuando los hermanos lo supieron, lo llevaron a Cesarea, y de allí lo enviaron a Tarso”.

Es probable que haya fundado iglesias en Tarso y otros lugares de Cilicia, y sabemos que el Señor le usó más adelante para fortalecer a las iglesias en esa área ([Hechos 15:41](#)).

Hechos 15:41 (LBLA)

41 “Y viajaba por Siria y Cilicia confirmando a las iglesias”.

Después que Bernabé fue enviado por la iglesia de Jerusalén a organizar la iglesia en Antioquía de Siria, él ministró allá por cierto período de tiempo y luego decidió incorporar la ayuda de Saulo. Después de haber ido hasta Tarso a buscar a Saulo, Bernabé “le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente”. Fue durante este tiempo en Antioquía, bajo el ministerio unido de Saulo y Bernabé, que “a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez” ([Hechos 11:22-26](#)).

Cuando se cumplió lo predicho por Agabo acerca de “una gran hambre en toda la tierra habitada”, la iglesia de Antioquía recibió contribuciones de sus miembros para aliviar a los creyentes en Judea, quienes estaban pasando por un tiempo de mucha necesidad. La ofrenda fue enviada “a los ancianos [en Jerusalén] por mano de Bernabé y de Saulo” ([Hechos 11:28-30](#)).

A medida que la iglesia en Antioquía crecía, también se levantaron otros profetas y maestros, y en un momento dado el Espíritu Santo instruyó a esos líderes al decir: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado u orado, les impusieron las manos y los despidieron” ([Hechos 13:1-3](#)). Fue en ese tiempo que Pablo, quien todavía era llamado Saulo, empezó su ministerio especial como apóstol a los gentiles.